

3. Historia y ciencias sociales: España

Tzvi Medin: *Mito, pragmatismo e imperialismo. La conciencia social en la conquista del imperio azteca*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2009. 298 páginas.

Esta obra analiza el enfrentamiento de dos civilizaciones absolutamente distintas, la hispana, presidida por un gran pragmatismo, y la azteca, dominada por una cosmovisión mítica. Aporta puntos de vista muy novedosos sobre las causas de la rápida caída del imperio mexica. Un fulgurante colapso que, como bien explica su autor, estuvo provocado por dos motivos: uno, por el ideal mitológico de los mexicas que les llevó a pensar inicialmente que los españoles eran dioses. Cuando se quisieron dar cuenta de su condición humana ya era demasiado tarde. Y otro, porque fundamentaron su poder sobre el terror, de forma que cuando arribaron los españoles, muchos pueblos indígenas los acogieron con los brazos abiertos. Como bien dice el autor, los sacrificios públicos eran el medio de propagación del terror que utilizaban los aztecas para fidelizar a los distintos pueblos de la periferia de su imperio. Este mundo mítico y precario no tardó en desmoronarse ante el empuje y el pragmatismo de los hispanos.

Asimismo, Tzvi Medin intenta rehabilitar la figura del *tlatoani* azteca, Moctezuma. La historiografía lo ha presentado tradicionalmente como un cobarde, mientras que Cuauhtémoc suponía la otra cara de la moneda, es decir, el prototipo de héroe, símbolo de la resistencia y padre de la nación mexicana. Sin embargo, toda simplificación supone un falseamiento de la realidad. Probablemente, ni Moctezuma fue tan cobarde ni Cuauhtémoc tan valiente. Más bien parece que el *tlatoani* se mostró

como una persona inteligente y calculadora y, cuando mostró temor, lo hizo consciente de lo que se le venía encima. En este sentido, dice el autor que Moctezuma nunca estuvo aterrorizado, sino solamente temeroso de la difícil situación a la que se enfrentaba. A diferencia de otros líderes mexicas, él sí se dio cuenta de la gran amenaza que los extranjeros venidos de oriente significaban para la propia supervivencia de su civilización. Por ello, combinó inteligentemente una hábil diplomacia con intentos secretos para acabar con ellos. Pero, desgraciadamente para él, su contrincante no era menos listo y además tenía a su mando un puñado de hombres con una capacidad estratégica infinitamente más avanzada. Unos hombres, ansiosos de oro, que sacaron lo peor de sí mismos por la lejanía del poder así como por el afán de enriquecerse a cualquier precio y retornar ricos a sus lugares de origen. Moctezuma no se equivocó en sus previsiones, cumpliéndose los peores augurios.

Además, la relativa pasividad de Moctezuma no fue la única causa de la rápida caída de la confederación azteca. También la gran estratificación social evitó su posible resistencia. Los hombres del común, la gran mayoría campesinos y artesanos, vieron con indiferencia el cambio de amos, a los que estaban acostumbrados a servir, al igual que los siervos o *mayerques* y los esclavos. Entre plebeyos, siervos y esclavos sumaban más de tres cuartas partes de la población. Pero, incluso, la pequeña élite local, ante la derrota de los grandes caciques, se aproximaron a los conquistadores, tratando de desempeñar el papel de intermediarios en la explotación, ahora al servicio de los nuevos señores.

Para colmo, se trataba de un imperio relativamente joven al que todavía le faltaba

cohesión interna. Las defecciones de muchos de sus viejos aliados, fundadas más en el temor que en el amor, prueban esta precaria alianza. Tampoco habían podido de momento conquistar a los pueblos del norte, conocidos como chichimecas, ni tampoco a los tlaxcaltecas. Estos últimos, quizás intencionadamente, con el fin de tener siempre cautivos a mano a los que sacrificar. Era el alto precio que debían pagar los tlaxcaltecas por conservar su libertad.

Está claro que, tanto Cortés como Moctezuma, representaron una verdadera obra de teatro, en la que cada uno defendió sus propios intereses. Este último cometió, sin embargo, un gran error táctico: a través de sus embajadores remitió ricos presentes áureos a los hispanos, advirtiéndoles que no debían llegar a Tenochtitlán. Pero, como bien escribe Tzvi Medin, cada vez que lo hacía conseguía el efecto contrario, es decir, espolear la ambición de los hispanos, que no tardaron en convencerse que su meta final debía ser necesariamente la capital mexicana. Posteriormente, la decisión de dejarlos entrar en Tenochtitlán no parece tan descabellada. Seguramente pensó que sería más fácil acabar con ellos dentro de su misma ciudad que en un combate en campo abierto. Y prueba de su acierto, como indica el autor, fue la derrota de éstos en la Noche Triste.

Encontramos algunas erratas insignificantes pero a la vez llamativas. La más chocante sin duda la de citar, ¡en reiteradas ocasiones!, al secretario del Consejo, Lope de Conchillos, como *Lope de Cochinitos*. Asimismo, hay algunos errores meramente ortográficos, como transcribir *pecezuelas* por *piecezuelas*. También nos sorprenden los errores en la ordenación alfabética de la bibliografía final. Y finalmente, encontramos algunos conceptos mal definidos, como el de *demora* que, al menos en el área antillana, no era ningún *sistema de organización de los taínos en grupos*, como indi-

ca Tzvi Medin, sino simplemente la parte del año que los indios de repartimiento debían servir a sus encomenderos.

Insisto que se trata de pequeñeces que afean algo la apariencia pero que dejan intactas las brillantes reflexiones de su autor. A mi juicio estamos ante una obra consistente, inteligente y novedosa, fundamental para entender el proceso de conquista del imperio azteca.

Esteban Mira Caballos

Jean-René Aymes: *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Madrid: Siglo XXI 2008. 224 páginas.

Joaquín Álvarez Barrientos (ed.): *La Guerra de la Independencia en la cultura española*. Madrid: Siglo XXI 2008. 400 páginas.

Es casi imposible tener en cuenta todos los estudios que han aparecido desde 2006 sobre la Guerra española de la Independencia 1808-1814. Por eso, el público interesado agradece todas las referencias que le permitan filtrar, de la abundancia de publicaciones nuevas, las obras informativas que abren nuevas perspectivas sobre la entrada de España en la historia contemporánea. En este sentido ¿cómo contribuyen la corta monografía de Jean-René Aymes y la colección de Joaquín Álvarez Barrientos al estado actual de la investigación?

Ante todo tenemos que subrayar que el estudio de Aymes, emérito de la Sorbonne de París y uno de los mejores conocedores de la historia hispano-francesa en la primera mitad del siglo XIX, es una resumida visión de conjunto sobre los sucesos de 1808-1814, aparecida por primera vez en 1975, de la cual se ha hecho, con motivo del bicentenario de la insurrección espa-

ñola, una edición actualizada —entre tanto, la sexta—. Sin embargo, quien espera una simple descripción de la Guerra de la Independencia resulta, por suerte, desengañado. En sus aproximadamente 130 páginas, basadas en un conocimiento excelente de las fuentes y de la bibliografía, Aymes no ofrece un mero recuento de la guerra, sino que la analiza desde una perspectiva global, poniendo el centro de interés en el aspecto social, en la “realidad humana”. Es “el ejército del pueblo que se manifiesta en la guerrilla” lo que interesa a Aymes, no el enfrentamiento de dos ejércitos. Conforme a esto, el autor mismo subraya que el título del libro tendría que ser, en el fondo, “Los españoles y la Guerra de la Independencia” (p. 1). Más importante que el número de soldados son para Aymes la recepción literaria de la guerra y los móviles de las personas que entraron en ella.

En cuatro capítulos tematiza las diferentes expresiones de la lucha, las nuevas formas del poder, la repercusión de la obra de las Cortes de Cádiz, así como de la Constitución de 1812. Finalmente analiza las huellas de la guerra y su fase guerrillera, por ejemplo la revitalización del catolicismo en la literatura, en el contexto de la historia española de la Restauración. Una bibliografía amplia y actualizada, el rico apéndice de documentos inéditos o difícilmente accesibles, un mapa y una cronología hacen del libro una excelente lectura introductoria que, no obstante, podría ofrecer reflexiones útiles también a los conocedores de la materia.

Aymes, debido al resumido análisis que ofrece su libro, no investiga la recepción a medio y largo plazo de la Guerra de Independencia. Pero el lector interesado encuentra precisamente estos aspectos en la colección editada por Barrientos. Aquí el año 1808 es también considerado como una cesura de máxima importancia. En cambio, la Guerra de Independencia se

ubica dentro del contexto más amplio de la historia del pensamiento político y filosófico desde la Ilustración hasta la dictadura de Franco. Las quince contribuciones de historiadores, historiadores del arte, romanistas, etnólogos y críticos de cine reúnen un largo y complejo panorama de actuales interpretaciones críticas del período 1808-1814. Éstas se concentran en aspectos de la historia de ideas, de la cultura política, de la *Begriffsgeschichte* (mito y héroes, pueblo, nación, religión), de la literatura, de la historiografía, de las conmemoraciones y del cine. Esta recepción en multiperspectiva se pone en línea con la actual historia de la memoria y describe de la mejor manera la cambiante memoria española de aquel suceso en los siglos XIX y XX con todas sus rupturas, continuidades y contradicciones. Es preciso advertir que, para la comprensión de la mayor parte de los artículos, hacen falta conocimientos preliminares considerables. Pero quien lea en primer lugar el libro de Aymes y después los multifacéticos artículos de la colección de Barrientos ganará con seguridad conocimientos nuevos sobre la Guerra española de la Independencia, en la cual las coordenadas sociopolíticas del país se desplazaron completamente hacia el siglo XIX y dejaron atrás el Antiguo Régimen.

Jens Späth

Eva Touboul Tardieu: *Séphardisme et Hispanité. L’Espagne à la recherche de son passé (1920-1936)*. Paris: Presses de l’Université Paris-Sorbonne 2009. 413 páginas.

“‘Sepharad: son patrimoine, sa musique, sa cuisine ...’ Depuis une quinzaine d’années, cet argumentaire fait partie de l’offre touristique de l’Espagne. Quelle

province, quelle ville n'a pas un comité de mise en valeur de son passé juif". Así comienza la autora su estudio sobre el redescubrimiento del pasado judío en España que tuvo lugar a principios del siglo xx. Puede que el citado balance sea un poco exagerado. Lo cierto es que se trata de un capítulo de la historia española que no tiene parangón en otros países europeos. Durante la Edad Media la comunidad judía de la Península fue la más grande y la más influyente del mundo. Después de su expulsión en 1492 la diáspora sefardí—sobre todo en el norte de África, los países balcánicos y Amsterdam—enriqueció cultural y económicamente a los países receptores. Sumamente positivo es también el citado período a principios del siglo pasado. Cuando de este lado de los Pirineos los judíos son difamados, perseguidos y más tarde exterminados, los españoles redescubren su pasado judío, lo ven, en su mayoría, como un legado positivo y se debaten incluso sobre 'el retorno' de aquellos sefardíes cuyos antepasados fueron expulsados por los Reyes Católicos.

Son precisamente los años veinte y treinta cuando muchos y renombrados políticos e intelectuales (hasta el mismísimo rey) apoyan al senador Ángel Pulido, autor de *Los españoles sin patria*, un libro que marca el comienzo de la famosa "campana sefardí". Aunque esta campana alcanza su clímax en el período citado, su punto de arranque espiritual es el año del "desastre": "Devant la crise de representation que traverse le pays avec la aperte, en 1898, de ses dernières colonies", escribe la autora (p. 14) muy acertadamente, "l'Hispanité apparait comme une des stratégies capable de permettre à l'Espagne de relever la tête". Dado que muchos sefardíes seguían hablando "el idioma de Cervantes" y presuntamente "amaban" todavía a su patria perdida, también ellos eran considerados como parte de la "Hispanité". Autores ide-

ológicamente tan dispares como Ernesto Giménez Caballero (p. 15) y Benito Pérez Galdós (pp. 61 y s.) saludaban a los sefardíes como habitantes de la "province spirituelle de l'Espagne". El prestigio cultural de los "españoles sin patria" fue, aparte de unas ilusiones económicas bastante ingenuas (pp. 139 y s.), el motivo principal del filosefardismo español de esta época.

El libro, rebosante de informaciones valiosas, traza un panorama muy logrado y, al mismo tiempo, afortunadamente, muy crítico. Lamentablemente, mucho de lo que aparece como aportación nueva al tema ya era conocido. Docenas de autores (que la autora cita y conoce) ya han investigado el filosefardismo español en torno a la "campana sefardí" del senador Pulido y su reflejo en los medios de comunicación, la literatura y la historiografía. La única "fenêtre [casi] inedited" (según la portada) que la autora ha abierto con su libro es el último capítulo sobre "Séphardisme et Sionisme". Este capítulo contiene facetas temáticas hasta ahora muy poco investigadas y—para aquellos contemporáneos de Pulido que creían en un inquebrantable "amor de los sefardíes por España"—muy provocativas: "La constitution d'un courant sépharade à l'intérieure du sionisme, independent du séphardisme culturel que nous avons étudié jusqu'à maintenant", escribe la autora (p. 324) "achève de démotrer l'aveuglement des 'Espagnols'".

Norbert Rehrmann

José Castillejo: *Democracias destronadas. Un estudio a la luz de la revolución española 1923-1939*. Madrid: Siglo XXI 2008. 285 páginas.

La obra póstuma de José Castillejo es el fruto de un trabajo de recuperación, por

parte de la Fundación Olivar de Castillejo, de las notas y apuntes de Conferencias que dictó entre los años 1938 y 1939 en diversos centros culturales y universitarios de Estados Unidos. Se trata de un ensayo que busca hallar las causas del “drama español” para interpretar la crisis política mundial de su tiempo. La Guerra Civil española se presenta como parte de una crisis que trasciende las fronteras nacionales y se extiende a todos los regímenes de los años treinta. Frente al derrumbe de las democracias y el avance de las “soluciones modernas”, el autor se pregunta si aquéllas son sólo un producto temporal del siglo XIX, y sobre sus posibilidades en el siglo XX.

Castillejo plantea que se trata de una guerra entre dos absolutismos —comunismo y fascismo— y, con el fin de escapar a esta dicotomía, propone una mirada que haga hincapié, no sólo en los objetivos de cada forma política, sino también en sus métodos. Tanto las revoluciones desde arriba como las de abajo utilizaron los mismos métodos políticos. La Guerra Civil divide a España en dos mitades que correspondían a un cisma interior de conciencia. Por fuera de este maniqueísmo pero dentro de la crisis política general, el liberalismo es presentado como árbitro y garante de la libertad y democracia, y como única fuerza moderadora entre la izquierda y la derecha. El acento sobre los métodos le permite observar quiebras y continuidades de los distintos gobiernos y las implicancias que ha conllevado la destrucción del marco legal liberal.

El primer capítulo recorre la historia española desde los tiempos de los romanos en la búsqueda de los rasgos de “lo español”. Castillejo resalta el valor de la libertad individual en el espíritu español, a través de la fuerza o de la ley. Así, traza una continuidad legal y tradicional que se derrumba con la dictadura de Primo de Ri-

vera que destruye el marco legal, altera los mecanismos políticos preexistentes y separa a España de su pasado. El autor señala que la costumbre y la ley deben ser interdependientes. De este modo, resalta la inviabilidad de soluciones “extranjeras” que no se hallen en consonancia con la tradición de un país que cuenta con numerosos movimientos nacionales y un fuerte rol moral y educativo de la Iglesia católica.

El capítulo siguiente echa luz sobre las múltiples y contradictorias alianzas partidarias y el dinamismo del juego político en la Segunda República. Remarca que sus métodos políticos socavaron sus objetivos democráticos y, así, engrosaron las filas de enemigos tanto en la izquierda como en la derecha. La sustitución del derecho privado por el derecho público daba paso a una nueva conceptualización de Estado totalitario, intercambiable con el término “socialista” para el autor. El derrumbe de la legalidad abre paso a la violencia revolucionaria, y ésta aparecerá como único medio de transformación real frente a los intentos reformistas de los republicanos en el poder. Frente a la fuerza ficticia omnipotente del Parlamento, se alzaron fuerzas políticas extra constitucionales como el Ejército y fuerzas revolucionarias que abogaban por la acción directa. Esta dinámica fue generando programas y alianzas políticas contra un enemigo común, cada vez más radicales que buscaron el exterminio del otro y minaron cualquier posibilidad de solución moderada. Hacia julio de 1936 las masas ya estaban armadas y tanto republicanos como nacionales recibían ayuda del exterior para sus ejércitos.

Al analizar en el tercer capítulo las principales reformas de la República, Castillejo afirma que uno de los errores políticos ha sido la toma de modelos extranjeros en desmedro de las costumbres nacionales. Toda intervención del Parla-

mento en los asuntos de justicia, tuvo como consecuencia su efecto contrario. La caída del sistema legal liberal dio paso a una concepción de la justicia como emanación de la opinión pública. Los gobiernos, en amenaza constante, para mantener sus lealtades legalizaron los tribunales populares y, de este modo, el Estado perdía su calidad de árbitro. Con el estallido de la Guerra Civil, la revolución legitimaría cualquier acción. La propaganda jugó un rol fundamental en la política reformista. Muchas veces, era más relevante el gesto político para mantenerse en el poder que el contenido en sí de las medidas.

El capítulo dedicado a la España nacional-sindicalista retrata la imposición del falangismo hacia 1937 bajo el liderazgo de Franco, quien concentra cada vez más el poder en su persona. La España franquista tuvo menos problemas que los republicanos para consolidar la unidad de mando y hallar un ideal emocional aglutinante con un programa más sencillo tomado del modelo fascista, que postulaba la unidad nacional, una planificación económica autoritaria y un Estado totalitario.

El penúltimo capítulo presenta el entramado internacional en el que emerge la Guerra Civil para dar cuenta de su impacto en el escenario político europeo y en las normas internacionales de neutralidad. A partir de febrero de 1936 con el triunfo de la izquierda, a pesar de los esfuerzos de la “no intervención”, los dos bandos en España comenzaron a recibir ayuda del extranjero.

El último capítulo de la obra, titulado *Responsabilidades y lecciones*, analiza las relaciones de fuerza en el plano nacional e internacional, los problemas teóricos, sus posibles soluciones y alternativas, así como los factores que impidieron que éstas pudiesen hacerse efectivas. La República no pudo ofrecer un sistema alternativo a la ruptura política y moral. No existía un

ideal común republicano, sino más bien una vaga noción de paraíso de las masas a la que cada grupo llenaba con sus intereses. Con cierto pesimismo, plantea que la igualdad y la libertad son teórica y prácticamente imposibles de compatibilizar. El ideal de igualdad requiere de un Estado ultratotalitario que anularía por completo la libertad, y la democracia requiere de la existencia de la propiedad privada y la libertad.

Es destacable el rol de la educación y de los intelectuales en su análisis político. En este eje, la obra puede analizarse en cuanto a su contenido pero también como fuente en sí misma, ya que se corresponde con sus intervenciones políticas desde el exilio. José Castillejo creía fervientemente en la transformación nacional a través de la educación y como condición necesaria para la democracia, ya que la voluntad general debía ser justa. Desde la Institución Libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, luchó por mitigar el atraso social y la inexistencia de una cultura científica en el país. El escenario europeo de entreguerras proponía distintos modelos intelectuales entre el intelectual comprometido y el ideal rollandiano de mantenerse *por encima de la contienda* sin dejarse llevar por las pasiones políticas. El autor plantea que la *intelligentsia* hubiese podido convertirse en el reemplazo de la autoridad moderadora de la Iglesia, mas su entrada en la política socavó esta posibilidad porque los intelectuales se comportaron como profetas y la educación fue percibida como un elemento de propaganda. La izquierda los acusó de cobardes y reaccionarios, los nacionales de agitadores. La gran mayoría comenzó la diáspora, dejando en España un hueco espiritual y material. El cierre del libro confía en la conciencia moral y en un nuevo despotismo ilustrado internacional que utilice su

autoridad a favor del bienestar, el orden y la educación. Así como la del liberalismo, Castillejo construye una imagen de intelectual liberal despojado de intereses partidarios y único moderador y garante del equilibrio necesario para la vida política y social.

Su publicación póstuma en el año 2008, resignifica su aporte en materia de análisis político sobre las condiciones necesarias para la democracia, así como también vuelve a poner sobre la mesa la discusión sobre el rol de la educación y los intelectuales en la política. Discusión que no se agota y que busca ser pensada en situación.

Cecilia Gil Mariño

Xavier Domènech: *Clase obrera, anti-franquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Los Libros de la Catarata 2008. 340 páginas.

La discusión central acerca de qué factores propiciaron la forma que adquirió la Transición a la democracia en España hace tiempo que está identificada de la siguiente manera: fue la mutua incapacidad de las élites renovadoras del régimen para suceder a sí mismo tal cual era y la de las élites opositoras para desplazar por completo a aquéllas lo que explica la salida en términos de reforma pactada (tesis funcionalista), o fue la movilización de diferentes elementos populares la que forzó ese resultado, imponiéndose así a unos dirigentes que pretendían la continuidad de un “franquismo sin Franco” (tesis conflictivista). En realidad, puede que ambas tesis no sean tan contradictorias, sino que respondan a preguntas distintas: la primera explicaría, efectivamente, la

forma en términos de equilibrio de fuerzas que adquiere la Transición, muy dirigida “desde arriba”, mientras que la segunda daría cuenta de las causas (y las fuerzas sociales) que llevaron a que ese cambio no fuera mera apariencia, sino que asumiera todo lo que supone pasar de una dictadura a una democracia.

Xavier Domènech se ubica a las primeras de cambio en el grupo de quienes resaltan el papel desempeñado por el elemento popular y, especialmente, obrero, así como su importancia determinante a la hora de transformar en demanda política lo que en los “cinturones rojos” industriales nacía como reivindicación laboral, imposible de ser resuelta en el marco institucional de una dictadura como la franquista. Su tesis continúa así la labor del grupo que en la Universidad Autónoma de Barcelona encabezan los profesores Ysàs y Molinero; en Madrid, Balfour; en Asturias, Vega o en el País Vasco, José Antonio Pérez, por citar sólo algunos. Y, lógicamente, lejos de confiar el movimiento de la Historia al peso de las estructuras de una sociedad en mutación, pone el enfoque en la acción protagonista y decidida de los colectivos sociales que interpretaron de una manera muy concreta aquellos cambios.

El objeto del estudio, entonces, es la nueva clase obrera de las comarcas industriales barcelonesas, y la perspectiva en la manera en que la conflictividad laboral que protagonizaron transformó el antifranquismo del lugar, haciéndolo pasar entre los años cincuenta y sesenta de político a social, de minorías a mayorías, de militante a participante, de controlado por el régimen a incontrolable por sus dimensiones y formas. El período que centra el estudio va de los conflictos laborales de 1956 a los determinantes de 1962, analizando así lo que de viejo seguía persistiendo en la conformación de un nuevo movimiento obre-

ro. Porque tampoco el autor deja que la deriva de los hechos se imponga: establece con claridad que ese tránsito de politización de la protesta laboral se produjo gracias al papel *interpretativo*, metabolizador, de determinadas minorías dirigentes, entre las que destaca a los comunistas catalanes del PSUC. Precisamente del fondo de archivo de ese partido y del de las Comisiones Obreras, junto con el de los sindicatos oficiales del régimen y el del Gobierno Civil barcelonés, además de entrevistas orales a militantes sindicalistas, se nutre como fuente fundamental.

El resultado final es un cuadro de interacciones entre esas masas obreras movilizadas en diferentes procesos huelguísticos, la disposición de sus dirigentes, la lectura de los hechos del “intelectual orgánico” y las reacciones constantes de las fuerzas del régimen. Interacciones también entre lo viejo y lo emergente, entre los restos de la cultura de clase que habían sobrevivido a la dictadura y las formas que adquiere una nueva clase obrera, necesariamente distintas en razón del marco de ausencia de libertades en que se tuvo que mover. Interacción, definitivamente, de cambios pequeños que, conectados a través de la cultura y la acción militante, iban conformando un antifranquismo que irrumpió ya con fuerza antes de acabar la década de los sesenta y con decisión, disputando el control de la calle, en los primeros setenta.

Todo ello, además, tan brillantemente atisbado en sus detalles más pequeños y escurridizos, tan sabiamente hilado en las consecuencias de cada hecho, como magistralmente escrito y expuesto. No diré aquello de “casi como una novela”, porque una buena historia, como ésta, para mí, es mejor que una novela.

Antonio Rivera Blanco

Carmen Martínez Ten/Purificación Gutiérrez López/Pilar González Ruiz (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra 2009. 410 páginas.

Conjunto de artículos sobre el tema de la igualdad y la libertad de la mujer en España. Se exponen aspectos relativos a cómo tuvo lugar el desarrollo del movimiento feminista desde el final del Franquismo y durante la etapa de la transición democrática hasta llegar a nuestros días. Los textos son de un valor irregular: algunos aportan gran cantidad de datos y documentación, mientras que otros se basan más bien en las propias vivencias e ideología del movimiento, las cuales exponen. Por consiguiente, aluden a acontecimientos relevantes, elementos de contenido general, a proyectos que contribuyeron sus autoras a desarrollar, o bien en los que éstas participaron.

Tras más de cuarenta años de lucha se muestren con orgullo —a través de los diversos artículos— los métodos empleados, sus peticiones, etc., y el modo en que, paulatinamente, la mujer española pudo equipararse a la europea y a la del mundo occidental, con la consecuente finalización de unos planteamientos familiares y femeninos basados en la ideología conservadora propia del período franquista.

Se observa en muchos casos cómo la mujer se vio obligada a intervenir en política para que sus reivindicaciones pudieran incluirse tanto en la Constitución, como en el código legal y el esfuerzo que tuvieron que llevar a cabo para que los partidos de izquierdas (entre ellos el Partido Socialista Español y el Partido Comunista) incorporaran sus peticiones en su programa político y legislativo, pues muchas veces éste se planteaba desde presupuestos no igualitarios, sino discriminatorios.

También se citan publicaciones de la década de los años sesenta a ochenta que analizaban la problemática femenina desde diversos puntos de vista. Además de movimientos, revistas, reuniones o debates y otros modos de participación activa, junto a algunos medios (televisión, radio y prensa) decididos a apoyar dicha causa. Se mencionan los nombres de las mujeres que intervinieron directamente en dichas reivindicaciones.

En resumen, se recogen 17 trabajos que permiten, en conjunto, comprender la situación de la mujer en el período franquista y en la etapa final de la dictadura y cómo se manifestaron algunos cambios a lo largo de la etapa democrática.

El sentimiento de inferioridad, de desigualdad personal y social ha ido disminuyendo a través de actividades concretas como la carta "Por los derechos de la mujer española" (1967) entregada a la vicepresidencia del Gobierno y firmada por 1.518 mujeres, o bien las acciones preparadas para el Año Internacional de la Mujer (en 1975), entre muchísimas otras que han permitido beneficiar no sólo a las feministas, sino a todo el género femenino que a lo largo de los años ha ido tomando conciencia de su situación real.

El feminismo ha procurado alcanzar en todos los países avanzados la igualdad en el acceso a la educación, en el trabajo, en las oportunidades, el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, sobre la orientación sexual, la libertad personal y sexual, el derecho al divorcio, al aborto y ha luchado contra el acoso sexual y la violencia de género, entre otras cosas. Algunos de estos puntos ya fueron reivindicados durante el período de la Segunda República, pero se reprimieron y acallaron durante el franquismo; etapa que favoreció un orden social basado en una relación de poder entre sexos y en la discriminación de la mujer, considerada como un ser inferior.

Tal vez el hecho de que el volumen se halle escrito por diversas personas (Mónica Threlfall, Pamela Beth Radcliff, Pilar Toboso, María Dolores Pelayo, Alfonso Ruiz Miguel, Amelia Valcárcel, Celia Amorós, Inés Alberdi, Pilar Escario, Elena Arnedo, Mercedes Comabella, Paloma González Setién, Justa Montero Corominas, Ana M. Pérez del Campo, Begoña San José) haga que el texto sea un tanto reiterativo y algunos asuntos se aborden en más de una ocasión. En conjunto, constituye un tratado en el cual se recogen y valoran los elementos conseguidos desde finales de los años sesenta (momento en que se empiezan a organizar las mujeres colectivamente, constituyéndose asociaciones) y a la vez los aspectos que todavía cabe mejorar a principios del siglo XXI. Se trata el modo en que se ha ejercido el dominio masculino, se critican las ideologías (básicamente conservadoras y de derechas) que se han opuesto a sus peticiones.

Asimismo, se mencionan acontecimientos clave, como los estudios realizados sobre la mujer, cuyo origen se remonta a 1960, con el Seminario de Estudios Sociológicos, que trajo consigo una serie de publicaciones sobre el tema y se destaca la labor de la Asociación Española de Mujeres Juristas (AEMJ, 1975), que redactó un texto en el cual se mostraba un nuevo modelo familiar en el que el marido no era el cabeza de familia, o bien el de la Asociación Española de Mujeres Universitarias (AEMU), nacida en 1920 para apoyar el ingreso de las licenciadas en el mercado laboral.

Se alude a otros grupos que colaboraron: asociaciones de amas de casa, Asociación para la Promoción y Evolución Cultural (APEC, legalizada en 1974 y que funcionó hasta 1982), la Asociación Española de Mujeres Separadas, que a partir de 1975 potenció medidas contra la violencia

de género y en 1978 se agruparon distintos sectores en la Plataforma de Organizaciones Feministas, etc. Hasta que en 1983 se creó, bajo el Gobierno socialista, el Instituto de la Mujer, máximo órgano político destinado a desarrollar las demandas feministas.

La Democracia ha permitido en España la constitución de estructuras que han ayudado a la mujer a liberarse de sus cargas familiares (guarderías, residencias para ancianos, etc.) y se han ido aprobando medidas que en 2007 originaron una ley orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

El libro agrupa opiniones, hechos y permite conocer la evolución de las reivindicaciones feministas. No se basa en el orden cronológico, sino en una recolección de elementos de diversa índole, que permite llegar a tener una noción sobre cómo se desarrollaron sus peticiones desde diversos frentes.

Carmen Riu de Martín

Francisco Medina: 23 F, la verdad. Barcelona: Plaza Janés 2006. 457 páginas.

La trama conspirativa del golpe de Estado ha generado abundante literatura periodística e histórica en la España democrática. Y la ha generado en el loable intento de saber realmente lo que sucedió, algo del todo necesario en una sociedad sana, difuminadas las respuestas en medias verdades quizás por estar inmersos en una democracia joven, aún en construcción. Basta ver el tupido velo que se cernió sobre la feroz cangrena y la suerte que corrieron los pocos que pasaron por el simulacro de un juicio esperpéntico, suave, de muy baja intensidad. Si el juicio pudo considerarse una pantomima, se debilitó a los ojos de los ciudadanos al no

ver el personal que se paseó, impunemente, metralleta en mano, por el Congreso de los Diputados, incriminados por los que propiciaron el golpe y absueltos por la magnanimidad de un pueblo que quería curar las cicatrices, en algunos momentos incluso olvidar, y avanzar. También hirió susceptibilidades el no visualizar en el banco de los acusados a los que participaron en la trama, entre bambalinas, los cuales por no salir a escena, no fueron ni nominados públicamente.

Suerte tuvo el pueblo español de que el golpe, de estilo apocalíptico y ronco, fuese filmado y retransmitido por televisión, para entender que el franquismo estaba bien vivo, con agallas suficientes en segmentos de uniformados —y de civiles— para dar un vuelco a las pretensiones de los españoles de vivir en libertad. Acostumbrados como estaban a desembarazarse sin contemplaciones del opositor por la vía rápida, optaron por un golpe burlesco, despreciativo de la madurez de un pueblo al que no consideraban, un pueblo que caminaba con entereza hacia una deseada normalidad, en aquel momento aún no conseguida.

El libro de Francisco Medina se añade a ese intento de escudriñar los objetivos reales del golpe, no sólo el golpe en sí. Buceando en entrevistas a algunos de los principales adláteres de cambiar la historia de España, el relato, suculento en matices, aporta más luz, aspecto que lo convierte —hasta el momento— en una obra necesaria. La participación de los principales actores —perdón, los más visibles—, como Tejero, Armada y Milans se ajusta a lo que otros autores habían escrito, añadiendo Francisco Medina otros muchos nombres a la trama, apenas perceptibles en tiempo y forma —tipo Cortina—, por citar el de más envergadura. La virtud de hablar personalmente con alguno de los implicados y de cruzar sus declaraciones —verdaderos artistas del doble lenguaje de

lo que otros quieren escuchar pero no de lo que podrían y deberían decir—, se complementa con los pequeños hilos —o no tan pequeños— que aportan otros actores, implicando que el tema no esté cerrado. Con todo, el libro es muy meritorio porque sabemos algunas —más bien pocas— andanzas del rey y su fiel guardia pretoriana de soporte en aquellos trágicos momentos; las intrigas palaciegas de un Armada que no quería perder su estatus de influir —y de dirigir— los destinos de un Estado, creído como estaba de que era el elegido y que se convertiría en un nuevo salvador; la desfachatez de un primario y bravo Tejero, jaleado por una oficialidad a la que le costaba entender qué significaba la democracia, acostumbrada como estaba al ordeno y mando; o la lógica militaresca de un Milans sacando los tanques a las calles en Valencia, demostrando que su voz de mando amenazadora sería del estilo marcial de un “prietas las filas”.

Quedan en el proceso y en el libro algunos interrogantes, de peso, unos más avanzados de planteamiento de estudio que otros. Serían el papel efectivo del monarca en el proceso, en sus momentos anteriores y posteriores; las opiniones de los países del entorno en los momentos de sobresalto; el rol de los Estados Unidos, esbozado, como aliado protector de los intereses españoles; el papel de los embajadores españoles en aquella jornada aciaga; qué servicios secretos tenía España que no supieron detectar los rastros del movimiento golpista; el porqué real de la parcialidad de un juicio que sólo quitó el polvo pero que no desatascó la suciedad enquistada; etc. Ello no implica, que el libro, sugerente, bien planteado y con argumentos, no nos acerque, como señala el título, a un paso más de la verdad. Una verdad que, por suerte, la vemos más cerca.

Antoni Gavaldà

Ingo Niebel: *Das Baskenland. Geschichte und Gegenwart eines politischen Konflikts*. Wien: Promedia 2009. 256 páginas.

Ingo Niebel es un historiador y periodista alemán. Escribe tanto para el diario alemán de izquierdas *Junge Welt* como para *Gara*, periódico vasco de tendencia abertzale. En su publicación reciente sobre el “País Vasco” trata de abordar la “historia y actualidad de un conflicto político”, es decir, el intenso y sangriento conflicto entre el movimiento nacionalista vasco y el Estado español que permanece sin solución hasta hoy en día.

En la primera parte (pp. 15-49) explica al lector la geografía del País Vasco, la particularidad del idioma euskera y el paisaje político de la zona. En la segunda parte (pp. 50-105) se dedica a contar la historia de la región y del nacionalismo vasco hasta que José María Aznar, en 1996, llegó a ser presidente del Gobierno español. En esas dos primeras partes del libro Niebel demuestra sus profundos conocimientos del tema, como en general el libro ofrece mucha información para el público alemán. A este objetivo sirve también el anexo con un glosario, una cronología y un mapa.

Para el lector más informado, es de más interés la tercera parte del libro, la más importante (pp. 106-233). Con ésta el autor tiene la intención de llenar el hueco que observa entre las últimas monografías sobre el País Vasco publicadas en alemán de Josef Lang y Michael Kasper (p. 8)¹,

¹ Josef Lang: *Das baskische Labyrinth. Unterdrückung und Widerstand in Euskadi*. Frankfurt: Isp ?1988. Kasper, Michael: *Baskische Geschichte in Grundzügen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1997. La segunda edición de la última obra (2008) cuenta con un artículo añadido de Walther L. Bernecker de diez páginas dedicado a los acontecimientos políticos desde 1995.

que terminan su análisis a finales de los años ochenta, y los desarrollos después de esa fecha. La particularidad del libro consiste en el punto de vista de Niebel que él mismo hace explícito en la introducción: “Yo comparto la aspiración de muchos vascos a que se reconozca la identidad nacional, la unidad territorial y el derecho de autodeterminación [del pueblo vasco]” (p. 10).

Esa posición comprometida le lleva a sostener una visión del conflicto bastante distinta de lo que viene leyéndose en lo que Niebel denomina “publicaciones del *mainstream*” (p. 10). Así, una de sus tesis nucleares es que fue el gobierno de Rodríguez Zapatero, y no ETA, el culpable del fracaso de las negociaciones de paz en la última legislatura al quebrar los acuerdos previos (p. 229). Es decir, el Estado español continuó persiguiendo a sus enemigos armados en vez de relajar la represión contra aquéllos como requisito para un proceso de paz (pp. 130 y ss.). Es más, según Niebel, lo que experimenta el País Vasco en la actualidad es “un estado de excepción no declarado” (p. 191) con represión de manifestaciones, la prohibición de partidos y demás organizaciones nacionalistas vascas, tortura contra presuntos etarras presos y sentencias desmesuradas por parte de un tribunal especial político, la Audiencia Nacional (pp. 152 y ss.).

Son afirmaciones muy polémicas. No es aquí el lugar de discutir las de modo amplio y, por eso, me limito a formular algunas consideraciones: aunque las fuerzas de seguridad españolas vengán alegando desde hace años que ETA se encuentra en una posición débil parece poco probable que se resuelva el conflicto por la vía policial. De ahí que suene convincente la opinión de Niebel, compartida en el año 2006 por el Parlamento Europeo en una resolución (p. 138), de que un conflicto político requiere una solución política. Sin embar-

go, el asunto es mucho más complicado de lo que él piensa.

En el caso poco probable de que todos se pongan de acuerdo en que el pueblo vasco tiene un derecho de autodeterminación (con todos los posibles desenlaces), quedaría la pregunta ¿qué es el pueblo vasco? Según Arnaldo Otegi, destacado político abertzale, un vasco es todo aquel individuo que vive y trabaja en Euskal Herria y que quiere ser vasco, es decir, que habla o aprende el euskera (p. 40). ¿Y los que no se autodefinen de esa manera pero que viven, por ejemplo, en Guipúzcoa, no votarían en un referéndum? Teniendo en cuenta el elevado número de habitantes castellanoparlantes en la región y los resultados de varias elecciones y encuestas (pp. 192, 223), resulta obvio que no hay una mayoría por la independencia del País Vasco (además, quedaría el asunto muy problemático de qué se entiende por el territorio de este país).

Simpatizantes del movimiento nacionalista vasco como Ingo Niebel argumentan que, como cada pueblo tiene el derecho de autodeterminación, por lo menos debería tener lugar un referéndum algún día (pp. 219 y ss.). No hay lugar a dudas de que los partidos mayoritarios españoles están muy lejos de estar dispuestos a permitir ese camino (y ni hablar de Francia). Pero, y esta circunstancia minimiza Niebel sistemáticamente, la violencia brutal de ETA es un obstáculo enorme para cada solución política del conflicto. Si bien el autor lamenta los “errores” de ETA (p. 184), rechaza usar la expresión de terrorismo para la actuación de la guerrilla urbana (pp. 12 y ss.) y no va más allá de describir sus formas de violencia (pp. 184 y ss.). Así constata, por ejemplo: “Es un hecho que ETA fusila a periodistas y atenta contra medios de comunicación” (p. 214). Es decir, ETA ejerce violencia letal contra personas no armadas para imponer

sus fines políticos. Esto, sin duda, no es otra cosa que una estrategia de terror.

Por lo tanto, el valor de la monografía sobre el País Vasco consiste menos en los resultados del análisis, sino que ofrece la oportunidad de entender el punto de vista de la izquierda abertzale y de aproximarse al conflicto desde su perspectiva. Esto puede llevar a preguntar también sobre la actuación del Estado español en el conflicto. Tanto organizaciones de derechos humanos como el enviado especial de la ONU, el finlandés Martin Scheinin, se mostraron muy preocupados por los reiterados relatos y acusaciones de que miembros de las fuerzas de seguridad españolas torturaban a presos abertzales, por el instrumento judicial de mantener a recién detenidos durante varios días incomunicados de sus abogados y otros familiares y por incriminar de forma excesiva a nacionalistas vascos en delitos de terrorismo.² Además, son dudosas las prohibiciones legales de formaciones políticas como Batasuna y Jarrai o de medios de comunicación como *Egin* y *Egunkaria* desde un punto de vista estrictamente democrático (pp. 122 ss., 207 ss.). Por lo menos, se puede poner en tela de juicio si ayudan a encontrar una solución política.

Alexandre Froidevaux

Andreas Hess: *Reluctant Modernization. Plebeian Culture and Moral Economy in the Basque Country*. Frankfurt/M., etc.: Peter Lang 2009. 199 páginas.

No es habitual en el mercado editorial internacional encontrar un libro que trate

del País Vasco, pero no contenga en el título una referencia al nacionalismo, a la violencia política terrorista o a ambas cosas. No en vano son éstos los temas que han copado el interés de la mayoría de los investigadores *vascólogos* que se acercan a la cuestión vasca desde alguna parte del extranjero. Este libro del sociólogo alemán Andreas Hess, profesor en el University College de Dublín, es una de esas escasas excepciones. Su objeto de estudio es un tema ya clásico en las ciencias sociales: el proceso de modernización que facilitó la transición de la sociedad tradicional y agraria del Antiguo Régimen a la sociedad industrial, capitalista y urbana de la era contemporánea. Oponiéndose a las interpretaciones estructuralistas, mecanicistas y lineales de este proceso, el autor se interesa particularmente por el complejo solapamiento entre elementos característicos de la sociedad que está a punto de perecer, por una parte, y la impactante influencia de lo nuevo, de lo moderno. Sigue así el camino marcado por eminentes historiadores como E. P. Thompson, de cuyos trabajos ha tomado prestado una parte del título del libro. Thompson fue uno de los pioneros de lo que más tarde se iba a conocer como el *cultural turn* de la historia social, que se alejaba de un estructuralismo (marxista) dogmático, recuperando a la *human agency* y la capacidad de los individuos y colectivos humanos de hacer su propia historia, pese a los condicionamientos y delimitaciones estructurales. El historiador británico, concretamente, había constatado una sorprendente resistencia y pervivencia de estructuras culturales y mentales provenientes de la sociedad tradicional en el seno de la joven clase obrera industrial de la sociedad capitalista, cuyo comportamiento colectivo se guiaba no sólo por la nueva lógica de la lucha de clases, sino también por la influencia de estos elemen-

² Véase, por ejemplo: <www.amnesty.de/jahresbericht/2009/spanien?destination=node%2F3015>.

tos constitutivos de una “cultura plebeya” y de una “economía moral” como, por ejemplo, las nociones de la justicia, la solidaridad o del comunismo. En definitiva, en el análisis de Thompson, el paso de la “comunidad” tradicional a la “sociedad” moderna, que ya había sido analizado por F. Tönnies, no era un paso unidireccional y categórico, sino un recorrido largo, complicado y zigzagueante con múltiples desviaciones antes de llegar a la meta. Los elementos de la cultura plebeya y de la economía moral facilitaron este camino a las clases populares al amortiguar el impacto de la modernización y permitir encontrar cobijo en unas estructuras mentales transmitidas a través de generaciones.

¿Qué tiene que ver todo ello con el País Vasco? La respuesta: para Hess, el proceso de modernización en las provincias vascas es un ejemplo paradigmático que ilustra muy bien la compleja interacción entre resistencias tradicionales y el paulatino avance de la fría racionalidad moderna en un trayecto que Max Weber ha descrito como *el desencanto del mundo*. Siguiendo a Thompson y otros teóricos como A. O. Hirschman o J. R. Gusfield, el autor define la modernización vasca como una “modernización reacia” (“reluctant modernization”), destacando la construcción, pervivencia y transformación de la mencionada “economía moral” en tres instituciones sociales del País Vasco, a los que dedica los tres capítulos centrales del libro: el caserío (o *baserría*, en vasco), la cofradía de pescadores y la sociedad gastronómica (el *txoko*), cuya historia –única en Europa– rastrea desde sus orígenes hasta nuestros días. Llega a la conclusión de que el impacto social de estas instituciones contribuyó a la generación de un fuerte sentido igualitario que, en su opinión, sería uno de los rasgos característicos del proceso de moderniza-

ción en el País Vasco. Pretender explicar este igualitarismo, así como la mencionada cohabitación o “bricolage” (Claude Lévi-Strauss) entre viejo y nuevo, entre tradicional y moderno, como resultado de una falsa conciencia construida sobre “invenciones de la tradición” o relatos militantes de un “pasado heroico”, sería, según Hess, un imperdonable reduccionismo de una realidad mucho más compleja. Es evidente, aunque éste no sea el tema del sociólogo alemán, que estas tesis pueden ser de gran interés también para los investigadores del nacionalismo vasco. La valoración final de esta publicación es, por tanto, claramente positiva, y esto básicamente por dos razones: por una parte, las sugerentes tesis del sociólogo alemán abren nuevas vías interpretativas en el análisis de otros temas, como el del nacionalismo; y, por otra, cabe destacar el cuidado equilibrio entre investigación empírica y reflexión teórica, un equilibrio que no está al alcance de muchos historiadores demasiado enamorados de los detalles y de múltiples sociólogos que flotan sobre la cómoda nube de un abstraccionismo vacío.

Ludger Mees

Antonio Rivera Blanco: *La utopía futura. Las izquierdas en Álava. Vitoria-Gasteiz: Ikusager 2008. 426 páginas.*

Este libro tiene una ventaja fundamental: desbroza un terreno antes inculto, o cultivado en pequeñas parcelas. Antonio Rivera asume la tarea de reconstruir la historia íntegra de un cúmulo de ideas, organizaciones y personajes políticos en un entorno geográficamente limitado pero complejo: la provincia española de Álava. Y lo hace satisfactoriamente. El autor no

muestra todo el trabajo realizado, al aliviar el texto de citas y referencias, pero queda claro que se trata de una labor ingente: se advierte un vasto manejo de fuentes periodísticas, documentos oficiales e internos y bibliografía.

La información contenida podría calificarse de *torrencial*. Y eso es una ventaja y a la vez, un problema. Rivera opta definidamente por un esquema de narración lineal, rigurosamente secuenciada, en el que se mezclan procesos internos y externos (las referencias a la historia política nacional son escasas, razón por la cual la lectura es dificultosa para el lector no español), luchas sindicales y políticas, acontecimientos relevantes y datos anecdóticos en ocasiones sin orden ni concierto, excepto el temporal. El defecto es la caída en una *histoire événementielle*, una crónica, útil en sí misma, pero disminuida en su potencial de interpretación y categorización.

La estructura del texto es muy sencilla y se divide cronológicamente: 1) desde la aparición del socialismo en Vitoria, a principios de la década de 1870, hasta el advenimiento de la Segunda República; 2) desde entonces hasta la industrialización de la provincia, a principios de 1950, pasando por la Guerra Civil, sus incidencias en Álava y la formación de los primeros núcleos de militancia y resistencia antifranquista (éste es, probablemente, el capítulo más interesante y mejor logrado); 3) desde entonces hasta la década de 1990, con particular atención a los trascendentales sucesos de la huelga de marzo de 1973. La subdivisión de los capítulos no responde a un criterio temático, sino que opera simplemente como pausa o interrupción de un texto sin mayor estructura que la sucesión cronológica.

Además de los aportes y las ventajas de la obra, encontramos ciertos elementos en su concepción que, según nuestro crite-

rio, condicionan en alguna medida su valor y limitan la profundización deseable en el problema de las identidades políticas en Álava.

En primer lugar, el autor asume acriticamente el esquema de clasificación de las fuerzas políticas vascas definido por Juan Pablo Fusi: *izquierda, derecha "españolista", nacionalismo*. Este denominado *triángulo vasco* implica que el nacionalismo es impermeable a la distinción izquierda-derecha, se halla fuera del espectro. ¿Es así? Es sabido que, actualmente, en el seno del nacionalismo vasco pueden distinguirse diversas tendencias: el Partido Nacionalista Vasco (PNV) se sitúa en la derecha, Eusko Alkartasuna (EA) es un partido de centroizquierda, y la organización separatista ETA y su complejo organizativo son conocidos como la izquierda abertzale. Ese esquema puede encontrarse, intermitentemente, a lo largo de la historia del nacionalismo vasco. Por tanto, las expresiones del nacionalismo vasco *también* están alineadas sobre el eje izquierda-derecha. Un estudio sobre las izquierdas en Álava que no incluya la muy relevante historia de la izquierda nacionalista es, como poco, incompleto.

El esquema es metodológicamente erróneo porque mezcla dos categorías diferentes: equivale a clasificar la fauna de un determinado espectro político en especies *vertebradas, invertebradas y acuáticas*. Un criterio más riguroso de clasificación y estudio debería alinear, *por un lado*, expresiones políticas internacionalistas, españolistas y vasquistas, y *por el otro*, corrientes políticas de izquierda y derecha (nacionalistas vascos inclusive).

A la vista de las (escasas) razones dadas por el autor, es posible explicar la adopción de este singular y problemático esquema de análisis de dos maneras. O se trata simplemente de la ausencia de una voluntad de revisar criterios metodológi-

cos, o bien de una intención política implícita, que pretendería presentar el nacionalismo como la expresión política genuina de un pueblo o comunidad, en contraposición a formas ajenas, que se insertan en esquemas abstractos o universalistas. Conociendo la trayectoria ideológica de Rivera, parece razonable descartar esta última alternativa.

En segundo lugar, es igualmente reductivo e insatisfactorio el concepto de *izquierda* empleado por el autor. Con todo lo sencilla y difundida que resulta la definición propuesta por Norberto Bobbio, resulta muy problemática y es definitivamente inadecuada para estudiar y comprender algunas formas de izquierda, tanto históricas como actuales. Rivera, en virtud de su pasado libertario, debería saberlo mejor que nadie. Esto tiene efectos directos en el objeto y la delimitación de su prolongado estudio. En tanto asume que *sólo* es izquierda la identidad política identificada con el igualitarismo, todas las expresiones que no responden a ese estrecho esquema quedan fuera de la denominación.

Así, debe recurrir a incómodos artificios conceptuales para explicar la posición dentro del espectro ideológico referido, de *liberales y republicanos*, que serían en el peor de los casos, mero “entorno” de la izquierda, o quizá una especie de “protoizquierda” previa al socialismo, que es para Rivera el representante propio y genuino de la izquierda (pp. 29-30). Esto equivale a ignorar la génesis histórica y la variedad ideológica de las izquierdas, en las que, como hemos intentado explicar en otro lugar, el elemento emancipatorio es mucho más íntimo y profundo que el igualitario. En el desarrollo del texto, liberales y republicanos aparecen —como no podía ser de otro modo— como sectores de la izquierda histórica en el espectro político alavés, pero su exclusión previa revela una limitación en el objeto de estudio.

Rivera escribe una muy detallada crónica de la izquierda en Álava. Sus aportes están fuera de toda duda. No obstante, no parece haber sido su propósito originario: él declara haber investigado la formación de la *cultura política* de izquierdas en esa región española. Reconoce no haber asumido los criterios propios de un estudio de estas características y también evita entrar en la discusión teórica sobre el tema. No parece suficiente justificación la que ofrece para calificar a su estudio en tales términos.

La pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿posee alguna particularidad la cultura política de izquierdas en Álava respecto de su homóloga española? Rivera legitima este interés específico en las particularidades que adquirió la radicalización de la lucha obrera en Vitoria a partir de la huelga de marzo de 1973: en esa ocasión se puso en práctica una organización autonomista y consejista, en claro desafío a las organizaciones sindicales tradicionales (tanto las gubernamentales como las proscritas, más antiguas), de acción directa, alto nivel de politización y discusión teórica.

El propio autor reconoce que esa particularidad, a la que llama algo pretenciosamente el “modelo Vitoria” (p. 368), tuvo escasa continuidad, y con la legalización de los sindicatos tradicionales y progresiva la moderación de los grandes partidos de izquierda, ya avanzada la Transición, apenas se mantendrá en ámbitos muy marginales y minoritarios, políticamente irrelevantes, vinculados principalmente a la contracultura y el *underground*. En términos de cultura política, el resto del libro (es decir, antes y después) apenas opera como una guía social e institucional de la izquierda alavesa. Los escarceos “culturales” parecen esencialmente una concesión a la moda intelectual del momento.

Héctor Ghiretti

Stephanie Kickum: *Madrid: “Capital de dos mundos” und Brücke nach Lateinamerika. Europäische Hauptstadt mit lateinamerikanischer Berufung. Frankfurt/M. etc.: Peter Lang 2008. 250 páginas.*

La presente tesis de doctorado presentada en la Universidad Duisburg-Essen investiga la función de la capital española como puente entre Europa y América Latina desde finales del siglo XIX hasta hoy. En el centro de esta investigación se encuentra el concepto de la *Hispanidad*, del *Hispanismo* y de sus interpretaciones en la reciente historia de Madrid. La autora intenta encontrar parámetros para juzgar y evaluar el discurso oficial sobre la posición de la ciudad como puente entre los dos continentes y como puerta de entrada.

Inmediatamente después de la pérdida de las últimas colonias en 1898, España se encontraba en un estado de crisis de valores. Esta situación tuvo su repercusión en la intención de eliminar la presencia de América Latina en el aspecto de la capital, sin embargo pocos años después del desastre surgieron las primeras voces exigiendo la reanudación de los lazos tradicionales entre Madrid y los países de habla hispana. En este sentido, la ciudad de Madrid pretendía ser capital y centro cultural de dos mundos.

La minuciosa y exhaustiva investigación, que usa materiales publicados y archivísticos, está principalmente centrada en el análisis de la toponimia de calles, plazas, avenidas y parques, en monumentos dedicados a acontecimientos o personajes latinoamericanos y en la arquitectura. Además, investiga los discursos oficiales acerca de aspectos de la Hispanidad en determinadas circunstancias, como por ejemplo en el “Día de la Raza” o con ocasión del IV y del V Centenario del Descubrimiento de América. En las deno-

minaciones utilizadas en las primeras décadas del siglo XX predominan las visiones de Madrid como “capital de la Nación hispana” o “capital del mundo hispano”, comparando la ciudad con la madre que se ocupa de sus hijos, siendo los hijos las naciones latinoamericanas. Esta ideología inspiró de cierta manera también la construcción de la Ciudad Universitaria a finales de los años veinte.

Durante la dictadura del general Franco, cuando muchos intelectuales y pensadores abandonaron España con rumbo hacia América Latina, un aspecto poco explorado por Kickum, Madrid fue llamado “capital del Imperio” o “Plaza Mayor Hispanoamericana” por los representantes oficiales. Durante la transición y los años posteriores se observa cómo la urbe de la meseta castellana cumple la función de puente entre el continente europeo y americano. Un claro ejemplo es la ampliación del aeropuerto de Barajas, que se transforma en la principal puerta de entrada para los viajeros de América del Sur. De esta forma, Madrid se convierte en receptor de un gran número de extranjeros. Su número se quintuplica de 1996 a 2002 debido a la inmigración de ecuatorianos, peruanos, colombianos y de ciudadanos provenientes del Este de Europa.

El trabajo toma en cuenta estas nuevas tendencias, pero también utiliza datos desactualizados sobre el número de estudiantes en Madrid (estadísticas de 1956 a 1980). También podemos observar algunas otras deficiencias en este trabajo: la obra se queda bastante limitada en la enumeración de nombres toponímicos, datos, actos y monumentos que hacen la lectura de algunas partes un poco aburrida. La autora no abarca con detalles los cambios en las relaciones culturales y sociales entre los dos mundos, como por ejemplo la época de la movida madrileña de los años ochenta durante la cual Madrid

se convierte en el lugar preferido de residencia para artistas, escritores e intelectuales latinoamericanos. El libro comprende una interesante colección de informaciones con respecto a la historia madrileña del siglo XX, no obstante contiene una serie de errores lingüísticos. En la página 34-35 la autora cita el libro *Madrid: historia de una ciudad* y habla de su autor, el conocido historiador Santos Juliá, como si fuera una mujer (“Juliá Santos in ihrer Stadtgeschichte”).

Volker Jaeckel

Julia Nolte: *Madrid bewegt. Die Revolution der Movida 1977-1985*. Frankfurt/M.: Vervuert 2009. 220 páginas.

Julia Nolte hizo su doctorado en lo que se llama en alemán *Kulturwissenschaft* (ciencia de la cultura). El año pasado logró publicar su excelente tesis doctoral con el título “Madrid movido. La revolución de la Movida 1977-1985”. El libro está dedicado al fenómeno de la Movida madrileña que es, a la vez, muy famosa y poco accesible, cosa que ya demuestra la escasa claridad de su denominación (pp. 49 s.). La ambigüedad y la falta de homogeneidad del *underground* cultural de la capital española durante los primeros años de la democracia motivaron a algunos críticos a denegarle todo valor artístico y toda importancia para el desarrollo de la cultura española. Nolte contradice esta afirmación contundentemente reconociendo a la Movida una gran “capacidad de innovación” (p. 15). Según ella, los actores de la Movida destrozaron los estrechos marcos culturales y sociales del (pos-)franquismo con transgresiones de límites bien calculadas. Así, fomentaron la apertura y el cambio de España hacia una cultura democrática.

Nolte comprende la Movida como una entidad que se interpreta mal si “se la entiende como forma artística o como estilo de vida” (p. 15). Todo lo contrario, la autora observa en las prácticas de esa subcultura una unidad de arte y vida, algo que aborda sistemáticamente en los dos capítulos centrales de su trabajo (cap. IV y V) y en el capítulo final. Sustenta su análisis en una gran cantidad de “vestigios” (p. 16) como cómics, fanzines, textos de canciones, largometrajes, fotografías, cuadros, etc. Además, complementa su base analítica con declaraciones de los protagonistas de la época, declaraciones que los que formaban un círculo cuyo núcleo duro contaba con sólo unas decenas de personas (p. 144), hacían en publicaciones de prensa tanto históricas como actuales, en autobiografías o textos similares y en unas pocas entrevistas realizadas por Nolte misma. Teniendo en cuenta el carácter efímero de la Movida madrileña, el catedrático Klaus Dirscherl, en su prefacio, llega a la conclusión: “Ya merece la admiración más grande la colección de documentos tan valiosos” (p. 9).

En el capítulo III la autora sienta la base para la investigación que va a seguir en adelante. Presenta y define el fenómeno que le interesa al mostrar los rasgos destacados del mismo, como eran, entre otros, la voluntad de sus protagonistas de divertirse en todas sus articulaciones o su disposición a acoger influencias diversas (pp. 49 s.). Además, Nolte elabora una periodización convincente que demuestra que la Movida como explosión cultural fue —como suele ser con estos fenómenos— algo fugaz que duró no más de tres años entre 1977 y 1980 (pp. 64 s.).

En el siguiente apartado (cap. IV) analiza la práctica artística de la Movida. Comprueba que los actores usaron las libertades de acción existentes en una fase transitoria caracterizada por la incertidum-

bre cultural y social para experimentar, quebrar las limitaciones de los géneros de arte y destruir las convenciones de la industria del arte. Así, por ejemplo, a los artistas no sólo no les importaba que no fueran profesionales sino que celebraban su propio diletantismo y la idea del *do it yourself* (formulado en castellano con: “Tú quieres, tú puedes”), actitudes que compartían con otra revolución cultural de la época, el *punk* británico (pp. 100 s.). Ya en el capítulo II Julia Nolte trata esas transgresiones de límites teóricamente y caracteriza precursores como la *Aktionskunst* (arte de acción) de Joseph Beuys que influenciaban la Movida.

En el capítulo sobre la práctica social de la Movida (cap. V) Nolte describe convincentemente cómo “los de la Movida” (p. 51) crearon sus propios códigos (aspecto, jerga, actitudes) con los cuales se despedían de los órdenes del sistema social franquista y burgués. Las conductas de los protagonistas (como Ana Curra, Ouka Lele, Pedro Almodóvar, Fabio McNamara o Alaska) equivalían a su producción artística; vida y arte eran, en un sentido amplio, inseparables (pp. 166 s.).

En el capítulo VI la autora resume sus resultados. Indica que con la distribución (comercial) de la Movida a principios de los años ochenta sus partes aceptables, como la tolerancia ante la homosexualidad o el hedonismo de *la marcha*, se difundían por la sociedad. Con ello se verifica la tesis inicial: sí, la Movida repercutió en la sociedad, es decir, si se quiere, desempeñó un papel democratizador en una sociedad educada por el autoritarismo y el machismo. Pero para el *mainstream* no todo era tolerable. Algunas características de la subcultura, como la extensión de la obra de arte al público (incluyéndolo) o excesos como el uso masivo de drogas, volvieron a hundirse en el *underground* (p. 194).

Lectores interesados en la historia española de la época a lo mejor desearían que Nolte relacionase la Movida más aún con las circunstancias políticas del tiempo. Se podría plantear la cuestión, por ejemplo, de si y cómo el extendido desencanto político causado por la transición tenía una repercusión en o un vínculo con la Movida “apolítica”. También, como suele ocurrir en trabajos de ciencia de la cultura, uno se entera poco sobre la recepción concreta de las obras artísticas de la Movida.

No obstante, Julia Nolte ha elaborado, aparentemente, la primera visión de conjunto sobre el fascinante fenómeno de la Movida madrileña que destaca por haber conseguido abarcarlo en su totalidad analizando las prácticas culturales y sociales al mismo tiempo. El texto de Nolte se lee muy bien por su estilo claro, la estructura evidente, los resúmenes muy buenos y las visualizaciones (tablas). Por eso, también al lego interesado le puede contentar la lectura. Es de agrado, además, encontrar en el libro numerosas reproducciones tanto de textos de canciones como de fotos y cuadros, aunque en cuanto a los últimos es muy lamentable que evidentemente no haya sido posible imprimirlos en color. La fuerza del arte explosivo y perturbador de la Movida se plasma en una obra de Ouka Lele, una parodia a *Las Meninas* de Velázquez, justo la única reproducción en color, en la cubierta del libro (pp. 93 s.).

Alexandre Froidevaux